

# **La toma como forma de protesta: un análisis antropológico del proceso de organización de un grupo de pasantes.**

Sandra Wolanski.

Cita:

Sandra Wolanski (2008). *La toma como forma de protesta: un análisis antropológico del proceso de organización de un grupo de pasantes. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-080/510>

## **La toma como forma de protesta: un análisis antropológico del proceso de organización de un grupo de pasantes.**

*Sandra Wolanski\**

### **Resumen**

En diciembre de 2001, un grupo de pasantes de Telefónica de Argentina S.A. “irrumpió” repentinamente en la escena llevando a cabo una acción de protesta de gran repercusión: la toma total de un edificio de la empresa, durante cuatro días, logrando finalmente imponer la negociación de las reivindicaciones que habían llevado a ella.

En base a resultados preliminares, en esta ponencia desarrollamos ese proceso a partir del contexto y la forma de organización de la toma de uno de los edificios, argumentando que ésta reeditó una forma de protesta que, para los trabajadores telefónicos, había sido dejada de lado desde las “grandes huelgas” contra la privatización; actualizándola desde la experiencia particular de los pasantes como trabajadores jóvenes, estudiantes, “precarizados” y en relación al carácter, según ellos, *clandestino* y *autogestivo* de su organización hasta el momento de la toma.

Palabras clave: “toma de edificio”, “trabajadores pasantes”, “precarización”, “forma de protesta”

### **1. Introducción**

El viernes 7 de diciembre de 2001, días antes del estallido social de los días 19 y 20, un grupo de alrededor de quince *pasantes*, *nocturnos*, sorpresivamente irrumpió en la sala de atención del 19 de Telefónica, el “call”, a las 15 hs, cantando y repartiendo volantes en la sala. Vestían todos remeras negras con la inscripción “Sí a la efectivización de los pasantes” en el frente, y

---

\* Becaria de Iniciación a la Investigación, UBA. Proyecto FI 041 UBACyT – PIP 5858 CONICET. Programa de estudios sobre protesta y resistencia social. Directora Mabel Grimberg. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras – UBA. sandrawolanski@argentina.com

“No a los despidos en Telecom” detrás, y ante la mirada atónita de jefa y supervisoras, junto a algunos activistas “de la mañana”, organizaron la desconexión de los operadores y una asamblea en la que explicaron la situación: el despido de siete compañeros por vencimiento de la pasantía y la posibilidad de realizar alguna acción frente a él. Así, muchos compañeros, y todas las supervisoras se enteraron por primera vez de la existencia de una organización de trabajadores pasantes, a la que sus miembros definían como “clandestina”, y que a lo largo del año había ido generando estrategias para organizarse, en relación con algunos sectores del sindicato (FOETRA capital). La toma del edificio Cuyo, sobre la cual nos concentraremos, duró cuatro días – 100 horas – y se convirtió en un *hito histórico* para los trabajadores pasantes que participaron de ella, en primer lugar; pero también para el resto de los trabajadores telefónicos.

Las implicancias de esta acción de protesta fueron sumamente significativas para los trabajadores, en primer lugar por el logro de reivindicaciones puntuales que habían llevado a la toma, pero también – aun más – porque ésta coronó un proceso de organización oculta a la vista pública de casi dos años e inauguró un momento posterior de expansión, articulación y consolidación de la organización, a partir del cual se obtuvo el mayor “*logro*” de la misma: la efectivización de todos los pasantes. Asimismo, a partir de ella, el sindicato comenzó a representar legalmente a los pasantes y demandar su efectivización. Finalmente, y de manera aún más significativa, se enmarcó en un ciclo renovado de movilización del gremio telefónico como una de las primeras huelgas y ocupaciones con participación masiva de los trabajadores involucrados desde las grandes huelgas de 1990 contra la intervención y la privatización de ENTel.

En esta ponencia nos proponemos analizar y desarrollar las características de esta toma en tanto forma de protesta y en relación a su contexto. Argumentamos que, lejos de tratarse de una forma novedosa, la toma u ocupación tiene una larga tradición en la movilización de los trabajadores argentinos. Sin embargo, su reedición en el contexto particular de los trabajadores pasantes le otorgó características singulares que expresaban las particulares relaciones sociales puestas en juego, así como una transformación en las mismas. Nuestro objetivo es profundizar en algunas de estas, a partir de las narrativas de los trabajadores, así como a partir del trabajo etnográfico con el grupo de trabajadores teleoperadores en su organización gremial actual.

Para este trabajo nos centraremos en los trabajadores del edificio Cuyo de Telefónica, teleoperadores de larga distancia nacional (19), que en diciembre de 2001 eran en su gran mayoría pasantes. La organización y la toma fueron llevadas a cabo también por los trabajadores de CIBA, en la calle Talcahuano, de larga distancia internacional (000), en coordinación con Cuyo. Sin embargo, la toma en este edificio no fue total, y la sala de atención siguió funcionando, si bien ambos edificios coordinaron de manera conjunta todas las decisiones durante la acción y la negociación posterior.

## **2. Sobre quiebres y giros**

Las *tomas* en tanto ocupaciones del espacio de trabajo han sido formas de protesta históricamente utilizadas por los trabajadores argentinos, como medidas de fuerza combinadas con otras, tales como “*paros activos*”. De igual manera, poseen un largo trayecto como forma de protesta del movimiento estudiantil, y como ocupación o *toma* de tierras y espacios públicos. En este sentido, las *tomas* han sido realizadas por distintos actores sociales con distintos sentidos en una larga trayectoria histórica. Así, pueden considerarse como ejemplos las ocupaciones de tierras para vivienda, las ocupaciones de fábricas por los obreros (fábricas recuperadas) y las ocupaciones de espacios o edificios públicos por parte de diferentes sectores del movimiento de trabajadores desocupados.

Sin embargo, los teleoperadores que participaron en la toma del edificio Cuyo en el año 2001, la consideran en sus relatos como un acontecimiento *excepcional, único, un hito histórico*. Así, por ejemplo, relataba Tomás, uno de los activistas que participaron de la organización:

*“Nunca había habido tomas, había habido paros, nosotros tomamos el edificio, nos encerramos ahí, y pusimos un vallado humano en la puerta con... desde pañuelos blancos de madres de plaza de mayo hasta... partiditos de izquierda, centros de estudiantes... un quilombo bárbaro. La calle cortada todos los días...”*  
(Tomás, activista, operador, pasante, 19<sup>1</sup>)

Así, la toma del 2001 se convirtió para estos trabajadores en simplemente “*la toma*”, diferenciándose aún hoy en sus relatos de todas las acciones de protesta anteriores y posteriores, caracterizándose por su *excepcionalidad* aún hoy, después de numerosas

---

<sup>1</sup> Cuando citemos testimonios o relatos de los trabajadores, los caracterizaremos por medio del tipo de trabajo realizado, el tipo de participación, el tipo de contrato de trabajo y el lugar (edificio) de trabajo en diciembre de 2001, ya que en la mayoría de los casos hubo muchos cambios en estos aspectos antes y después de ese momento.

ocupaciones totales del edificio durante los años 2006 y 2007. Esta idea de *excepcionalidad* se presenta también en sus relatos muchas veces como *quiebre*, un *click*: ya sea como un quiebre en la relación con el sindicato, como con el resto de los trabajadores o la empresa:

*“Y ese como que fue el gran click, en este edificio, más porque acá había muchos pasantes. (...) Y fue un gran triunfo, la verdad que yo no daba nada... yo decía ‘los van a sacar a patadas en el orto’ y hoy la verdad que digo que fue un acto heroico (...) Igual, te digo, yo no lo vivencié en simultáneo, lo entendí y lo disfruté después, pero fue algo que a todo el mundo le cambió la cabeza.”* (Bárbara, supervisora, efectiva ex-pasante, 19)

Otros trabajadores, sin embargo, tienen una interpretación distinta de dicha acción. Por ejemplo, una de las supervisoras del sector de atención nacional sostenía:

*“Yo me había encontrado ese día acá con compañeras mías que eran delegadas, entonces ‘bueno, pará, ¿tienen seguridad estos chicos?’, viste, porque el temor era ese. Claro, nosotros viniendo de una experiencia tan terrible de traición y de entrega que hasta que entendés nuevamente que hay un giro, que está cambiando algo, qué sé yo, en el 2001 imagináte, no entendíamos... en general, ¿no? Se dan un montón de cosas pero eso a seis años vista podemos hacer un análisis, pero en ese momento...”* (Susana, supervisora ex Entel, efectiva, 19)

La toma, entonces, tuvo sentidos distintos para los trabajadores: mientras que para algunos constituyó un *quiebre*, un acontecimiento *excepcional*; para otros fue *signo* de un *giro*, una transformación que se da *nuevamente*. Estas visiones, que pueden pensarse en tensión, constituyen nuestro punto de partida para preguntarnos qué hay detrás de ellas y a qué prácticas y trayectorias están refiriendo.

Para los pasantes, irrumpir en el *call*, interrumpiendo la atención, fue apenas el comienzo de una *hazaña* que iba a durar más de cuatro días. Los primeros dos fueron los más difíciles, por distintas razones: entre ellas, la tensión y la guardia en las puertas, las crisis de llanto y los llamados de los padres para que salieran inmediatamente del edificio. Luego, la aparición de grandes personajes de Telefónica, los gerentes de Recursos Humanos y Servicios al Cliente de la empresa, cuyo discurso implicaba fuertes amenazas para los pasantes, sumados a una denuncia penal por ocupación.

El sábado, además, llegó un inspector del Ministerio de Trabajo, quien reconoció que se encontraba frente a un conflicto laboral (a pesar de las quejas de los mandos de Telefónica, quienes alegaban que no existía una relación laboral allí), y abrió las puertas para la conciliación el día lunes. A partir de allí, empezaba el proceso de negociación, largo y arduo, y signado por la aparición del gremio como representante de los trabajadores – incapaces de negociar por sí solos dada la falta de personería jurídica. Luego de un día entero de negociación, cuatro días de toma, y una movilización masiva en la puerta del edificio Cuyo el día lunes, el martes 11/12 se firmó el acta de acuerdo entre la empresa y los trabajadores, representados por FOETRA Buenos Aires, con lo que se puso fin a la medida.

El acta resultante establecía la reincorporación y efectivización de los siete despedidos, sumándose además una trabajadora embarazada del sector; se enmarcaba además en un acta del año 2000 – incumplida por Telefónica – que obligaba a las empresas telefónicas a regularizar la situación de sus pasantes<sup>2</sup>, dejando abierto durante el año 2002 el proceso de negociación sobre las formas de efectivización de los pasantes. Acordaba en último lugar pero no menos importante, toda una serie de mejoras en la situación laboral de los pasantes, como aumento salarial, obra social, días francos por “permisos varios”, más días de vacaciones, etc.

En los relatos de los mismos ex pasantes, cuando cuentan su experiencia, o del resto de los trabajadores, aparece en primer lugar el hecho de que, cuando hicieron la toma, eran *muy chicos y no tenían experiencia, recién salían del secundario*:

*“Entramos recién salidos del secundario... la primaria es una etapa, la secundaria otra, nosotros acá hicimos una tercera. Entramos a los 20, estábamos haciendo el CBC, cambiando de carrera, una o dos veces, algunos terminaron dejando la facultad, decidiendo que no era derecho, no era economía...”* (Paula, activista, operadora, pasante, 19)

Vemos que quienes participaron en la toma, los pasantes, tanto los activistas como el resto de los trabajadores, tenían en ese momento entre 19 y 24 años, y habían entrado a Telefónica con 18, 20 años entre los años 1998 y 2000, en grandes “camadas” de pasantes con que la empresa

---

<sup>2</sup> El acta firmada por Telefónica y FOETRA en mayo del 2000 establecía la contratación de 500 pasantes (y el consiguiente despido del resto, si los hubiera) en el período entre junio y octubre de 2000. Telefónica a diciembre de 2001 adeudaba 230 cupos de pasantes a efectivizar: en ellos se inscribieron las ocho efectivizaciones inmediatas, las 17 realizadas en el curso del 2002 y el resto de los 116 pasantes incluidos en el acta firmada luego de *la toma*.

hizo frente al aumento de la demanda en determinados sectores de atención telefónica (pero también con los que reemplazó a los trabajadores “retirados” ex-ENTel<sup>3</sup>). Todos ellos eran estudiantes en el momento de entrar a la empresa – requisito para el estatus de *pasante* – la mayoría de ellos de carreras humanísticas (Psicología, Historia, Sociología, Comunicación...). Para la mayor parte, se trataba de su primer trabajo “en blanco” y el primero en el cual tuvieron una cierta continuidad<sup>4</sup>:

*“Sandra: - O sea que entraste acá a los 20... ¿Y venías de laburar en otro lado?”*

*Leila: Si, había laburado de telemarketer en Vital, viste, lo de las ambulancias. Laburé creo que tres meses, porque eso sí que era insalubre mentalmente (...) Dije ‘no, yo me voy a la mierda de acá’, porque además era un sueldo de mierda, cobrabas por comisión y yo era... recién salía del secundario, como que viste, no estaba curtida. Y... no, y después laburé haciendo encuestas, pero viste estos temporales, para Metrovías era una... No, pero no, digamos que laburo en serio, fue ésta la primera experiencia, y acá, casi que me muero acá, ¡terrible!” (Leila, teleoperadora, pasante,19)*

Lo que relata Leila, además, da cuenta de una determinada trayectoria laboral signada, a pesar de su corta duración, por la precariedad. Encontramos aquí un punto en común en las trayectorias de los pasantes, que en otros aspectos eran muy distintas. Así, si en los párrafos anteriores caracterizamos a los pasantes en sus puntos en común, debemos dar cuenta también de su heterogeneidad. En efecto, uno de los campos en que se diferenciaban fue en su experiencia de militancia – universitaria e incluso secundaria – que caracterizaba a un pequeño grupo de pasantes que fue poco a poco demarcándose como “activistas”, quienes llevaron a cabo la organización de manera oculta para el resto de sus compañeros, coordinaron las acciones con el gremio y planificaron *la toma*. La mayor parte no adscribía a ninguna agrupación política, e incluso mostraban una férrea reticencia frente a las propuestas

---

<sup>3</sup> Durante los años '90, las empresas concesionarias de la ex Entel, habiéndose comprometido a no producir despidos, utilizaron los retiros voluntarios para deshacerse de lo que calificaron de *excedentes* de empleados. Sin embargo, muchas de las tareas que antes realizaban los empleados retirados fueron tomadas por trabajadores pasantes o contratados bajo otras modalidades. El edificio Cuyo fue un ejemplo de este proceso: primero vaciado, fue luego relleno con grandes “camadas” de pasantes.

<sup>4</sup> Estas características de los trabajadores, por otro lado, tampoco son casuales, sino parte de una estrategia de dominación y disciplinamiento de los trabajadores por parte de la empresa; estrategia fuertemente utilizada por las concesionarias de la ex-ENTel. Ver, por ejemplo, Montes Cató, J; 2005).

de incorporarse a ellas, como veremos luego, y en cambio una fuerte valoración del ser *independiente*<sup>5</sup>:

Así, si la empresa buscó que los pasantes fueran trabajadores “dóciles”, su predicción sobre los comportamientos de los pasantes estuvo refrendada durante bastante tiempo por la realidad – aunque no como consecuencia de una conformación “esencial” de los pasantes, sino como consecuencia de la precariedad y vulnerabilidad de los puestos de trabajo, y la dificultad de encontrar intersticios en la poderosa disciplina en el ámbito de trabajo: “*no podíamos, nosotros, hasta la toma, levantar la cabeza por ningún lado*” (Paula, activista, operadora, pasante, 19). Autores que realizan un estado de situación de los trabajadores telefónicos hacia el año 2000, destacan la inactividad política de los pasantes, su distancia respecto del sindicato, la nula participación política o expresión de demandas (Montes Cato y Wilkis, 2000). Los propios dirigentes sindicales, aún desde posiciones “combativas”<sup>6</sup>, se hacían eco explícitamente de esta desconfianza.

Para los trabajadores efectivos, sobre todo aquellos “ex-ENTel”, duramente golpeados por el proceso de retiros voluntarios, los pasantes eran la imagen de la empresa, eran los “carneros”, que venían siempre de la mano de algún pez gordo:

*“Entonces, nosotros, que estábamos ahí siempre en la cuerda floja, que habíamos... que éramos, digamos, siempre fuimos el lastre de Entel, imagináte, venían estos pendejos, de 18-19 años, que se morfaban todas, ni chistaban, ni iban a mear siquiera, y laburaban, y laburaban, y laburaban, y que cuando les decían ‘bueno, basta, hasta acá laburaste, ahora ya mañana no venís’, nadie decía nada... (...) Pero bueno, el primer momento fue muy duro para nosotros. No queríamos saber nada con los pibes.”* (Susana, supervisora exENTel, efectiva, 19).

---

<sup>5</sup> A partir del proceso de movilización y posterior incorporación al sindicato abierto luego de *la toma*, muchos de los pasantes, por el contrario, comenzaron a formar parte de agrupaciones dentro del sindicato o distintos partidos políticos, proceso que resulta interesante para la indagación a partir de los sentidos de “independencia” que primaban en el momento de la primera organización.

<sup>6</sup> Nos referimos aquí a la conducción de FOETRA Buenos Aires que asumió en 1997 y que se planteaba una posición de “combatividad” frente a empresas y políticas estatales, definida en oposición a las políticas de negociación y conciliación que en ese plano había desarrollado la conducción anterior, la “lista marrón”. Esta diferenciación entre posiciones *negociadoras-combativas* fue conceptualizada en la Argentina en los años ’60 para caracterizar distintas tradiciones y modos de relación del movimiento sindical con el Estado.



¿Cuál era la trayectoria de estos trabajadores? Ingresando a la empresa en la época de ENTel, habían protagonizado el ciclo de grandes movilizaciones contra la intervención y privatización de la empresa, que culminó, en septiembre de 1990, con la derrota de la masiva huelga por tiempo indeterminado y movilización de los trabajadores telefónicos agrupados en el Sindicato Buenos Aires, contra la intervención de ENTel, mediante la ocupación de las instalaciones de la empresa por tropas de las fuerzas armadas que “garantizaron el servicio” y el envío de telegramas de despido para los huelguistas (Senén González, 2000). La derrota de una huelga que había marcado un hito de participación de los trabajadores implicó una fuerte desmoralización. Como lo relata la misma trabajadora antes citada:

*“Y durante la intervención fue la huelga esa grande que tuvimos, que te digo que no nos permitían entrar a los edificios, todo eso. Y bueno, no, eso se levantó y lo que amedrentó mucho fue el tema de los despidos, y qué sé yo, y así nos fueron... fuimos retrocediendo hasta prácticamente nada..., no hacíamos nada, porque digamos siempre la amenaza...”* (Susana, supervisora ex Entel, efectiva, 19)

La huelga de 1990 constituye un hito histórico en el relato de los trabajadores telefónicos ex ENTel, a la que interpretan – esta vez sí – como un *quiebre*: de la resistencia de los trabajadores y del sindicato a la privatización. Podemos agregar que prima en los relatos que tuvimos oportunidad de escuchar la idea de que tal quiebre fue producto de la “traición y entrega” por parte de dirigentes *entreguistas*, por sobre la idea de *derrota* al movimiento de los trabajadores.

Aquí podemos considerar otro elemento: con los años, las interpretaciones que los ex-pasantes realizan sobre *la toma* fueron variando. Si siempre le atribuyen una importancia gigantesca, la experiencias posteriores hacen que relativicen muchas veces su carácter *excepcional*. Así, por ejemplo, una delegada ex-pasante, contaba al 2001 “pasantías”, como un conflicto más (aunque el primero) en una lista que incluía conflictos salariales en el 2003, sobre Atento en 2004-2005 y sobre los contratistas en el 2006.

### ***3- El proceso detrás de la excepcionalidad***

Podemos plantear entonces, como hipótesis, que los disímiles sentidos atribuidos a *la toma* de diciembre de 2001 están hablando de distintas trayectorias y experiencias de los trabajadores: la *excepcionalidad* estaría relacionada así con la trayectoria de los pasantes, con las

características de sus experiencias políticas. Pero ¿podemos rastrear otras fuentes de esta idea de novedad, *excepcionalidad*? Nos parece que el contexto político y académico de esos años nos proporciona una pista a seguir.

En efecto, de manera contemporánea a *la toma* proliferaban en distintos ámbitos las interpretaciones acerca de los *nuevos sujetos políticos* y las *nuevas formas de protesta*, que se centraban principalmente en las experiencias de movimientos piqueteros y empresas recuperadas. Tanto desde los actores políticos como desde el ámbito académico se acentuaba el carácter novedoso de la protesta social argentina, transformada durante los años '90, que habría acarreado el surgimiento de *nuevas identidades*. (por ejemplo, Schuster y Pereyra,2001; Schuster y Scribano,2001, Svampa y Pereyra, 2003). Los fenómenos de las asambleas barriales, cacerolazos y las jornadas del 19 y 20 de diciembre fueron interpretados también en esta clave. (Dri,2006)

Es así que podemos relacionar el énfasis que los sujetos hacen sobre la *excepcionalidad* con éste énfasis en la novedad: los *pasantes* como nuevos sujetos políticos que habrían hecho su *irrupción* en la *toma*, luego de un proceso de organización de características inéditas, por *clandestino* y realizado *en articulación con organizaciones sociales distintas, nuevas* (ver por ejemplo, Montes Cató, 2005). El carácter excepcional de la toma es relativizado al pensarla como parte de un proceso de organización más amplio, cotidiano e histórico, rico en continuidades con protestas previas (ver Manzano;2004), pero también atravesado por numerosas contradicciones.

En esta ponencia, daremos brevemente cuenta de dos ejes que constituyen, desde nuestro punto de vista, líneas de profundización posibles, cuestionadoras de las interpretaciones citadas. En primer lugar, el proceso de organización de los pasantes que lleva a la posibilidad de la toma; en segundo, el contexto de la misma en tanto transformación y reordenamiento de fuerzas mayor.

Con respecto a la primera, tanto en los relatos de los ex-pasantes como en los distintos trabajos que se han escrito sobre su experiencia, se destaca repetidamente la *clandestinidad* como característica central de su organización. Con ella se refieren al hecho de que la actividad política de los pasantes que eran activistas permaneció oculta aún para sus propios compañeros, dada la peligrosidad de la actividad política en un contexto en que los pasantes carecían de derechos gremiales y podían ser despedidos sin mediar justificación o

indemnización alguna; hecho que había frustrado en 1999 el primer intento de organización<sup>7</sup>. La imposibilidad de encarar actividades políticas públicas llevó a estrategias de organización como boletines, casillas de e-mail, seudónimos y reuniones fuera del lugar de trabajo<sup>8</sup>.

La segunda característica se menciona repetidamente como “*articulación*” con distintas organizaciones sociales: centros de estudiantes, fábricas recuperadas, Bloque Piquetero, MTD Aníbal Verón. Así, por ejemplo, la primera bandera post-toma de los pasantes fue cosida por las trabajadoras de Brukman, y unos cuantos trabajadores pasantes y ex pasantes cayeron presos en la represión suscitada en la puerta de la fábrica en abril del 2003. Si los trabajadores encuentran “novedosa” la estrategia de *articulación*, desde la Sociología se ha sostenido que la novedad no provenía de ésta, sino de la naturaleza de las organizaciones involucradas (Montes Cató, 2005).

Estas interpretaciones, sin embargo, tributan al mismo origen que la idea de “*excepcionalidad*” o “*quiebre*”. Al hacer énfasis en las dos características mencionadas, se omiten elementos de continuidad y recuperación de tradiciones y memorias de enorme importancia. Así, por ejemplo, el rol que los delegados en FOETRA de los trabajadores efectivos, sobre todo del propio edificio, cumplieron en la propia organización “clandestina” de los pasantes, fue fundamental, ya que repartían los boletines escritos por los pasantes, participaban de las reuniones de coordinación de los pasantes e incluso hicieron de importantes intermediarios entre estos y los dirigentes. Dada la diversidad de agrupaciones en la conducción del sindicato, esta intermediación fue fundamental. Así, por ejemplo, en la noche anterior a la toma, la intermediación de tres delegadas “*compañeras históricas*” del Secretario General del sindicato fue fundamental para lograr el visto bueno a la medida – aunque no la presencia del gremio como tal en los edificios tomados.

Existe una tensión permanente, en los discursos de los ex-pasantes, en cuanto a la relación con FOETRA: mientras que en algunos momentos sostienen definitivamente “el sindicato no estaba”, en otros dan cuenta de la importancia del apoyo que, al menos una agrupación, El

---

<sup>7</sup> En noviembre de 1999, luego de una asamblea en la que participaron pasantes, contratados y efectivos, el primer núcleo de organización de los pasantes, en el 112 de Martínez, fue desbaratado cuando fueron despedidos 14 de los 20 activistas pasantes.

<sup>8</sup> Nos referimos en esta parte de la ponencia al proceso de organización que precede a *la toma*, entre diciembre de 1999 y diciembre de 2001, donde fue formándose el grupo de activistas pasantes del sector a través de reuniones fuera del lugar de trabajo y de dos boletines: “*ese idiota útil (más conocido con el nombre de pasante)*” (enero-julio 2000) y “*La semilla de la discordia*” (enero-diciembre 2001).

Frente, les brindó (un activista sostiene que en el momento de *la toma* el gremio sólo pudo comprometerse con dos o tres herramientas, pero éstas “*nos sirvieron de puta madre*”). Con respecto a la coordinación con otras organizaciones, ésta cumplió un rol importante en los años 2001-2002. Como veremos más adelante, puede ser también después relativizada en su importancia.

Es aquí que se perfila la importancia del campo de fuerzas más amplio, donde el mismo sindicato, como actor fundamental de este proceso de organización, estaba atravesando un período de disputa política a su interior entre las distintas agrupaciones que habían ganado su conducción en el año 1997<sup>9</sup>. En el marco de una transformación política a nivel de las centrales sindicales del país (la combatividad del MTA de Hugo Moyano, la fundación de la CTA, centralmente), en FOETRA se dio un proceso de apertura y un nuevo ciclo de combatividad sumamente contradictorio, dada la diversidad de corrientes presentes en su conducción.

Aún en tensión, los puntos generales que definieron como plataforma común las distintas agrupaciones implicaban la búsqueda de un cambio respecto del período anterior, el que resultó de la derrota y la privatización pero también de la *traición* y *entrega*. Así, por ejemplo, se definió como reivindicación central la estabilidad laboral, que había sido justamente el aspecto más controvertido de la conducción anterior para los trabajadores, por el apoyo dado a las políticas de retiros voluntarios de las empresas.

La transformación de ese panorama no se produjo de un día para el otro, y es necesario dar cuenta de los procesos de oposición y transformación política y sindical más profundos que incidieron en la posibilidad de la organización de los pasantes. La múltiple conformación del gremio fue un factor importante en esta posibilidad, y los pasantes se convirtieron en parte de la disputa política entre agrupaciones.

No es posible eludir, finalmente, que *la toma* se llevó a cabo en diciembre de 2001, sólo diez días antes de las jornadas del 19 y 20. Es sugerente pensar que dos años de organización y coordinación se consideraron “maduros” entre los activistas, para llevar a cabo la primera acción de protesta, precisamente en ese momento.

#### ***4- La toma como forma de protesta***

---

<sup>9</sup> En 1997, la lista “marrón”, que había dirigido el sindicato desde 1993, perdió la conducción del sindicato frente a la lista “azul y blanca”, surgida de la opositora “Mesa de Enlace” que agrupaba a un bloque peronista (MTA), un frente CTA-PO (más algunos otros partidos de izquierda e independientes) y la agrupación Nueva Propuesta Telefónica, que reunió socialistas, radicales, intransigentes, etc. (Aruguete y Duarte, 2005).

Al centrarse en *la toma* como objeto de estudio, es difícil comprender su especificidad, en tanto, como mencionamos antes, las *tomas* como ocupaciones poseen una larga trayectoria como forma de protesta de los trabajadores, el movimiento estudiantil, y distintos movimientos y organizaciones sociales.

De este modo, las aproximaciones a *la toma* como acción mediante el concepto de *repertorio de acciones* de Charles Tilly (ver por ejemplo, Montes Cató, 2005), ligándola a la *huelga* como detención de la producción, no nos permiten abordar la especificidad de esta acción. Encontramos en cambio sugerente la apropiación que Lygia Sigaud (2000) hace del concepto de *forma social* de Georg Simmel, para estudiar los acampes en los ingenios del Nordeste brasileño, dando cuenta del modo en que el acampe condensa una transformación en las relaciones sociales *tradicionales* entre patronos y trabajadores en el área, y a la vez establece las formas “apropiadas” de demandar la expropiación de los ingenios. Este concepto nos permite abordar la relación entre una acción, como *forma*, y las relaciones sociales que expresa.

Asimismo, pensar a *la toma* como *forma social* también posibilita indagar en las vinculaciones entre ésta y el desarrollo posterior de las relaciones sociales. Esta idea ha sido retomada por Virginia Manzano (Manzano,2005) para el estudio de las organizaciones piqueteras de La Matanza, para ver que el piquete expresa las relaciones sociales y trayectorias anteriores de quienes participan en él, pero a la vez, “*restringe a los grupos a un mismo campo de fuerzas*”, estableciendo la “forma adecuada” de demandar trabajo al Estado. Retomamos esta idea para dar cuenta de que *la toma* como momento de un proceso no sólo expresó las relaciones anteriores, sino que tuvo consecuencias en el proceso posterior, delimitando las relaciones recíprocas entre trabajadores efectivos y pasantes con la conducción del gremio y con la empresa.

Es así que en el proceso del que surge y que a la vez inicia la *toma* se ponen de manifiesto las relaciones sociales entre los pasantes, el resto de los trabajadores, las distintas agrupaciones del sindicato, etc. En él, trabajadores con distintas trayectorias, experiencias y diagnósticos acerca del contexto político fueron negociando las posibilidades de acción y las demandas. Así, algunos activistas afirman que, de haber sido otro el posicionamiento del sindicato, *la toma* nunca se habría producido; mientras que otros dan cuenta de la *toma* como única opción ante la *ausencia* del gremio. Esta es una puerta abierta para relacionar la heterogeneidad del

colectivo de trabajadores y las negociaciones que conlleva, con las características del proceso de organización y demanda.

Pero *la toma*, a su vez, limitó el desarrollo ulterior de dichas relaciones, al inaugurar un proceso de demanda y negociación en el cual los pasantes contaron con el peso del triunfo obtenido en ella. El logro final de la reivindicación de los pasantes, la efectivización para todos ellos, sólo se produjo luego de un año de negociación e implicó un cierto punto de arribo para la organización que había comenzado a fines de 1999.

De hecho, el primer momento posterior a *la toma* – que puede identificarse con el año 2002 – fue un período de incertidumbre para la organización de los pasantes. Durante el año 2002, 25 pasantes en total fueron efectivizados, pero el futuro contractual de la mayoría de ellos era incierto. Enmarcadas las negociaciones con la empresa en el acta del 2000, no se establecía cómo sería llevada a cabo la efectivización, y a cuántos pasantes de hecho se aplicaría. La estrategia de los pasantes, organizados como Asamblea Permanente de Pasantes de 000/19/Call-in card<sup>10</sup>, fue prolongar y profundizar la lógica de organización anterior a la toma, con un nuevo boletín, y profundizando los vínculos con distintas organizaciones fuera del sindicato. La relación con éste fue muchas veces sentida como ambigua, en tanto se profundizó el acercamiento con los pasantes, pero a la vez su estrategia de *articulación* con organizaciones sociales de signo político muy distinto al gremio generó tensiones con las agrupaciones de la conducción.

Sin embargo, transcurrido el período que desemboca en la negociación final con la empresa a fines del 2002, comenzaron a hacerse evidentes los límites de este tipo de organización, impuestos por las consecuencias de la propia *toma*. En ella se sostenían de manera constante dos consignas: “Efectivización ya para todos los pasantes” y “Que venga el sindicato”. Aunque en ambos frentes la toma obtuvo un triunfo, podemos ver que el desarrollo posterior a que dieron lugar constriñó a los pasantes a tomar decisiones que percibieron muchas veces como contradictorias.

En primer lugar, *la toma* fue el puntapié inicial para el logro de la contratación/efectivización de los pasantes mediante la misma firma del acta de acuerdo. Sin embargo, justamente por este acto se llegó a un punto en el que en las empresas telefónicas, y en los edificios de Cuyo

---

<sup>10</sup> Call-in card es el único otro *call center* – además del servicio nacional del 19 – que funciona en el edificio Cuyo. Fue abierto con posterioridad a *la toma* del 2001.

y Talcahuano en particular, dejó de haber pasantes. Estratégicamente, para los activistas, ya no tenía sentido conformar una organización de pasantes. Luego de una ardua discusión, los trabajadores decidieron adoptar las banderas del gremio y cambiar la bandera “Asamblea de Pasantes” por la de “Telefónicos Edificio Cuyo”.

La decisión no fue tomada de manera unívoca: desde el punto de vista de muchos de los trabajadores ex-pasantes, la *identidad* de la Asamblea de Pasantes era más que una cuestión de estrategia política, y más que la descripción de una situación contractual. Algunos activistas ligados a partidos de izquierda, pero también y sobre todo algunos pasantes *independientes* se opusieron a “*cambiar de identidad*”:

*“El texto ese, Cien pájaros volando, es cuando deja de existir la Asamblea de Pasantes, que claro... fue un momento muy jodido porque... Claro, en el 2003 ya nos empezamos a preparar que ya no hay Asamblea de Pasantes porque pronto no va a haber más pasantes. Pero fue jodidísimo que los compañeros pudieran adquirir otra identidad. Estaba esta idea de que los sindicalistas eran todos una mierda, que los sindicatos eran corruptos... y nosotros no, nosotros limpios, nosotros somos pasantes. Soy pasante, soy independiente de todo...”* (Paula, activista, operadora, pasante, 19)

En este sentido, además, y en segundo lugar, si *la toma* logró que FOETRA Buenos Aires representase por primera vez a los pasantes, fue también el comienzo de un vínculo distinto, ya no vacilante, mitad adentro y mitad afuera. Lograr la representación por parte de FOETRA – lograr que el propio sindicato sacara un comunicado promoviendo la efectivización de los pasantes a mediados del 2002 – fue el modo en que los pasantes se incorporaron, primero informalmente y luego de manera formal, al aparato de representación y organización del sindicato, mediante elecciones, delegados, comisiones internas, medidas de fuerza, etc. En algún punto esta inclusión fue el sello de su incorporación al colectivo de trabajadores telefónicos. La participación en el sindicato, en un principio considerada como una herramienta más, fue haciéndose a partir del 2003, como admite a su pesar un activista, “*cada vez más orgánica*”. En el camino había quedado la *clandestinidad* luego de *la toma*, y la *articulación* luego de la efectivización y la elección de delegados.

Los pasantes y especialmente los activistas no tienen una interpretación unívoca de este proceso. El mismo se les presenta como contradictorio, en tanto les obligó a redefinir

radicalmente sus estrategias, dada la transformación de su situación contractual y política. Muchas veces, además, obligó a activistas que habían hecho una fuerte valoración de la *independencia* a aceptar formas de relación con el sindicato que años antes hubieran rechazado:

*“Y ahí entra un factor que estuve deseando durante toda la lucha previa, que es ‘que venga FOETRA’. Y cuando llegó FOETRA te diste cuenta que es el abrazo del oso. O sea, te abraza y te contiene pero te aprieta. Y ahí entra también una crisis porque nosotros veníamos conformando un colectivo que venía creciendo de manera increíble, con un nivel de análisis impresionante, y de repente se ve limitado. Llega un punto en que chocó con la burocracia.”* (Tomás, activista, operador, pasante, 19)

En algunas interpretaciones realizadas desde el momento actual por los trabajadores ex pasantes prima un cierto pragmatismo: entrar al sindicato era “la decisión lógica”, “lo único que se podía hacer”; aunque muchos recuerdan el momento de *transición* entre ser pasantes-independientes y efectivos-afiliados, como un momento complicado y que generó grandes discusiones.

Esta transformación nos permite agregar otro elemento para cuestionar la idea de que los pasantes eran *nuevos sujetos políticos*, que habían construido una *nueva identidad*, una identidad de trabajadores pasantes. Esta categoría es recurrentemente utilizada por los propios trabajadores, y sobre todo por los activistas – como puede apreciarse en las citas anteriores – pero adolece de fuertes problemas a nivel teórico. En efecto, si los pasantes eran *nuevos sujetos*, ¿cómo comprender el hecho de que dos años después, ya no hubiera más pasantes? ¿Los pasantes habrían construido su identidad, para después construir y adoptar una nueva?

Consideramos que de esta manera se esencializan los términos identitarios, que no nos permiten dar cuenta del significado político y situacional de las definiciones que los sujetos construyen para sí mismos. La lucha política de los pasantes no construyó “una nueva identidad laboral”, pero sí construyó una experiencia que forma ahora parte de las memorias de movilización de los trabajadores.



## **5- Conclusión**

En esta ponencia realizamos un acercamiento a una acción de protesta que tuvo fuertes repercusiones en la situación laboral y política de los trabajadores que la realizaron. Partimos de las visiones – tanto de los propios trabajadores como de diversos escritos políticos y académicos – que la interpretan como un *quiebre*, para indagar en las raíces de esa interpretación, preguntándonos por lo que puede encontrarse *por detrás* de la misma.

Con este objetivo, encontramos de utilidad el concepto de *forma de protesta* en tanto nos permitió dar cuenta de la acción de protesta como parte de un proceso, de manera de entender su especificidad en el marco de un conjunto complejo de relaciones sociales , posibilitando además que situemos la mirada en el proceso posterior a *la toma*, proceso surcado por tensiones y contradicciones dentro de la propia organización, muchas de las cuales pueden rastrearse hasta la misma *toma*.

Con este trabajo no negamos que la experiencia de los pasantes haya presentado especificidades, ni tampoco que constituya una experiencia de organización sumamente interesante que contribuyó a nutrir un proceso de movilización política. Nuestro aporte pretende ser, por el contrario, una mirada desencializante de un proceso que no comenzó ni se agotó en *la toma* del 2001.

## **6- Bibliografía**

- Aruguete, N. y Duarte, M. 2005. Las estrategias sindicales de los trabajadores telefónicos: las distintas lógicas de la acción colectiva. *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Consultado el 20 de junio de 2008 en <http://www.aset.org.ar/congresos/7/08009.pdf>
- Dri, R. 2006. *La revolución de las asambleas*. Ediciones Diaporias, Buenos Aires.
- Grimberg, M, Manzano, V y Fernández Álvarez, M.I. 2003. Modalidades de acción política, formación de actores y procesos de construcción identitaria: un enfoque antropológico en piqueteros y fábricas recuperadas. Trabajo presentado en el *Congreso Internacional América Latina: identidad, integración y globalización*. Córdoba.

- Manzano, V. 2004. Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera. En: *Intersecciones en Antropología*, Nº 5, 2004. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Argentina. 153-166.
- Manzano, V. 2005. Desempleo, “piquetes” y acción estatal en Argentina: Análisis antropológico de la configuración de un campo de relaciones sociales y políticas. *VI Reunión de Antropología del Mercosur*. Publicado en Actas de la VI Reunión de Antropología del Mercosur, Montevideo, Uruguay, 16-18 de octubre de 2005.
- Montes Cató, J. 2005. Argentina: las ficciones del capital: acerca del lugar del conflicto en la constitución de vínculos laborales. En: *Revista Herramienta*. Nº28, marzo de 2005. Buenos Aires.
- Montes Cató, J. 2005. Subordinación y dominación en los espacios de trabajo. Estudio sobre la disciplina y sus formas de expresión. En: *Revista Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, Nº8, otoño 2005. 50-71. Consultado el 20 de junio de 2008 en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/219/219>
- Santos, Pedro. 2001. Ese idiota útil: una experiencia de organización desde abajo en condiciones desfavorables. En: AA.VV. *La otra cara de las telecomunicaciones: la situación de los trabajadores telefónicos*. Cifarelli, V. y Martínez, O. (comps.). Cuadernos del TEL, Buenos Aires.
- Schuster, F. y Pereyra, S. 2001. La Protesta Social en la Argentina democrática: Balance y perspectivas de una forma de acción política. En *La Protesta Social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior*, editado por N. Giarraca, pp. 41-63. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Schuster, F. y Scribano, A. 2001. Protesta social en la Argentina del 2001: entre la normalidad y la ruptura. En: *Revista del Observatorio Social de América Latina (CLACSO)* 5: 17-22.
- Senén González, C. 2000. Relaciones laborales en empresas de servicios públicos privatizadas de la Argentina. Los sectores de Telecomunicaciones y de Agua y Saneamiento (1990-1998). Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo. Consultada en <http://www.ceil-piette.gov.ar/docfor/docpos/tesis/2000senengonzalez.pdf>

- Sigaud, L. 2000. A forma acampamento: notas a partir da versão pernambucana. En: *Revista Novos Estudos*. Nº 58, noviembre de 2000, Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (Cebrap).
  
- Svampa, M. y Pereyra, S. 2003. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos, Buenos Aires.